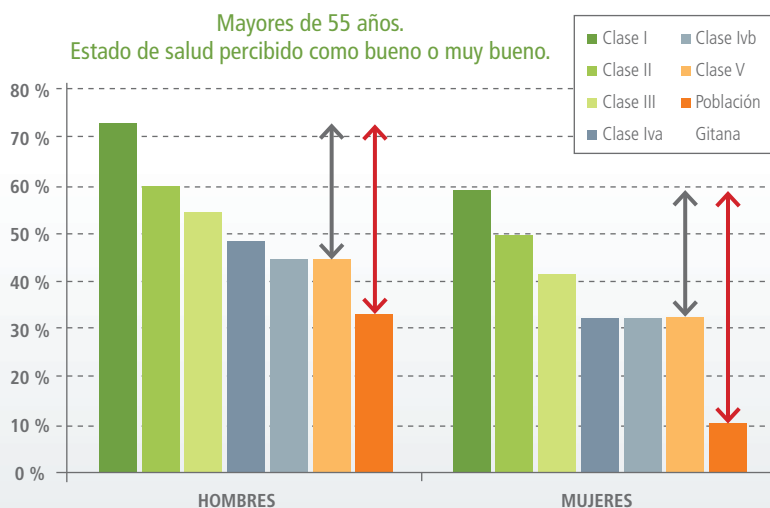




I ESTADO DE SALUD

En todas las Encuestas de Salud se pregunta a los entrevistados sobre la percepción que tienen acerca de su propia salud. Las respuestas a esta sencilla pregunta tienen un gran valor epidemiológico, ya que se ha llegado a la conclusión de que aquellos que contestan que su estado de salud es bueno o muy bueno son quienes menos usan los servicios sanitarios, acumulan menos problemas de salud y son los que tienen menos probabilidades de fallecer en los años posteriores. Este estado de salud percibido tiene una profunda relación con la posición social, el nivel educativo, el estrato socioeconómico y el grupo étnico al que se pertenezca. En términos generales, la percepción que la Comunidad Gitana tiene acerca de su propia salud es muy similar a la de la población general. Sin embargo, este dato puede inducir a error, ya que la población gitana es más joven que la media de los ciudadanos españoles.

Los hombres gitanos menores de 35 años tienen una percepción sobre su salud muy similar a la de la población general. A partir de esa edad, el porcentaje de hombres gitanos que declaran que su salud es mala o muy mala aumenta considerablemente: a los 55 años sólo un 33,4% define su salud como buena, frente al 52,3% de la población general. En las mujeres gitanas también se observa una escalada de los valores negativos a partir de los 35 años. Únicamente un 10,2% de las mujeres gitanas mayores de 55 años creen que su salud es buena, frente al 38,5% del conjunto de las mujeres. Entre la población gitana mayor de 16 años, un 41,4% de las mujeres indica que su salud es mala, frente al 28,1% de los hombres. Esta tendencia comienza des-



de la infancia; un 14% de las chicas gitanas menores de 16 años señala que tiene mala salud, frente a un 11,7% de los chicos gitanos de esas edades.

El nivel educativo es otra variable muy importante que influye en la salud de las personas. Los hombres gitanos con mejor nivel de estudios señalan que su estado de salud es mejor que aquellos con un menor nivel educativo.; entre las mujeres gitanas, aquellas que han podido acceder a mayores niveles educativos son las que consideran que tienen un mejor estado de salud. Un 37,8% de los hombres gitanos que no saben leer y escribir creen que su salud es buena, frente al 19% de las mujeres gitanas en la misma situación. Entre la población gitana que ha podido acceder a un mayor nivel de estudios se repite esta tendencia,

aunque de una forma menos acusada: el 75% de las mujeres gitanas con estudios primarios piensa que su salud es buena, frente al 79,5% de los hombres gitanos. Un 84,5% de la población gitana masculina con estudios secundarios o superiores dice que goza de buena salud, frente al 82,1% de las mujeres gitanas con el mismo nivel educativo.

Otra variable a considerar son las condiciones de la vivienda: mientras que en los hombres gitanos el tipo de vivienda tiene menos impacto en su estado de salud, para las mujeres gitanas vivir en una vivienda en malas condiciones tiene un efecto negativo muy considerable en la propia percepción de su estado de salud. Sólo el 27,2% de las mujeres de la Comunidad Gitana que viven en una vivienda en malas condiciones afirma que su salud es buena, frente al 71,7% de los hombres gitanos que residen en una vivienda no normalizada.

PRIORIDAD PRINCIPAL

Las mujeres gitanas perciben que su salud es peor que la de los hombres, acusan más el paso de los años y el efecto de vivir en una vivienda que no reúna las debidas condiciones. Por tanto es importante intervenir en la salud de la Comunidad Gitana desde la infancia, con especial atención a las mujeres y dirigir la actuación a reducir el rápido envejecimiento tanto de hombres como de mujeres gitanos.